

REPORTAJE

ENTREVISTA A JOSE LUIS PINILLOS

Manuel ACOSTA CONTRERAS

Escuela Universitaria de Magisterio. Huelva

José I. NAVARRO GUZMAN

Escuela Universitaria de Magisterio. Cádiz

UNED.

En los números anteriores de *Apuntes de Psicología*, presentamos las entrevistas que les fueron realizadas al profesor V. Pelechano y a la profesora R. Fernández Ballesteros, aprovechando la celebración del *Congreso Internacional de Evaluación Psicológica* (Madrid, septiembre de 1984). Tuvimos también la ocasión de hablar ampliamente con el Prof. J. L. Pinillos, Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense, quien pronunció, asimismo, en el citado Congreso una interesante conferencia en la que expresó sus puntos de vista sobre el acceso a la conciencia y las posibilidades de la introspección para evaluar la misma, aspectos estos que pudimos tratar con él posteriormente.

Pregunta (P): José Luis Pinillos es una de las personas más eminentes de la historia de la psicología en España. No obstante, quisiéramos comenzar por el presente y plantearle alguna cuestión que quizás ya otros autores han comentado en nuestro país, nos referimos al análisis hecho sobre nuestra disciplina en el sentido de encontrarse actualmente en «crisis de crecimiento»: ¿Está ud. de acuerdo con esta opinión?

Respuesta (R): Bueno, al menos yo he repetido muchas veces esa misma expresión. Creo que obviamente lo está. Se trata de una crisis motivada por un crecimiento muy rápido, y no una crisis de decadencia. Lo característico de una crisis de crecimiento es el establecimiento de tanteos, de aciertos y errores, de verificaciones y de improvisaciones. Pero, en general, el balance que hay que hacer de este conjunto de cosas es muy positivo. Hay grupos y personas en nuestro país trabajando muy seriamente. Además, esto se nota

cuando vienen extranjeros a España, tanto aquéllos que nos conocen, como los que tienen relaciones con grupos de psicólogos en nuestro país. Los que nos conocen, ya vienen preparados para hablar a otro nivel. No vienen con la sensación que tenían hace algunos años de ir a un país tercermundista, desde el punto de vista del nivel de desarrollo de la psicología. Desde luego, las personas que nos conocen y que tienen relaciones con los centros de investigación existentes en España, nos consideran como colegas -con más o menos medios- pero realmente capaces y con la máxima consideración.

P: La opinión general de los psicólogos alemanes, americanos o ingleses, independientemente de aquéllos que mantienen una relación con los centros españoles, ¿es realmente tal y como ud. nos acaba de señalar?

R: No, mire América es muy grande, Inglaterra también lo es y estas cosas tardan en calar. Hasta que se forma un estereotipo o una opinión de una

profesión tiene que pasar mucho tiempo. Van viniendo poco a poco, casi se transmiten de boca en boca y tardan en cuajar. De manera que muy probablemente en muchos sitios de los Estados Unidos, de sus universidades, no tengan contacto con nosotros, posiblemente se hagan un idea un poco folklórica y atrasada, eso es comprensible. Hasta que van viniendo por aquí y acaban dándose cuenta que eso no es así y van cambiando su opinión.

P: Lo decíamos, porque sigue siendo difícil para los españoles publicar en revistas especializadas extranjeras.

R: Precisamente me acaban de dar un par de trabajos de García Sevilla, que ha publicado recientemente en una revista americana. Una de ellas ha sido citada por Eysenck en su conferencia esta misma mañana y es un español que trabaja en Barcelona. Lo cual indica que es posible. Y antes también se hacía, aunque con dificultades, que ahora van disminuyendo, entre otras cosas porque hay más revistas.

P: ¿Cuáles serían los problemas más significativos que pueden ralentizar el desarrollo de la Psicología en España?

R: En primer lugar, creo que los generales de la ley, de la organización. Y las cosas que van mal organizativamente, no acaban bien. España no es precisamente un país que se señale por

su eficacia organizativa, desgraciadamente. Hay gente estupenda que, cuando entra en un sitio organizado, rinde de maravilla. Pero aquí se pierde mucho tiempo en fabricar un termómetro, si es médico, por ejemplo. La psicología participa de todos esos defectos generales de la Ley, corregidos y aumentados por una improvisación y una invasión de alumnado. Tenemos una masa de alumnos inmensa, de manera que gran parte de las energías del profesorado se han quemado en enseñar como buenamente se ha podido y Dios le ha dado a entender a esa masa de alumnos. Esto ha deteriorado la investigación y la preparación de los mismos chicos que estudian. Es algo fundamental.

Por otro lado, no tenemos una infraestructura, puesto que la profesión es nueva. Los médicos tienen unos apoyos institucionales bien establecidos en la sanidad, la industria farmacéutica, etc. La psicología está comenzando y todo está un poco en el aire, sin hacerse. De manera que por ahí van los tiros.

Se ha decidido que estudie todo el mundo que quiera aquello que desee, y desde un punto de vista está muy bien pero desde otro punto de vista se pagan las consecuencias, como son que los psicólogos que salen no se colocan y salen mal preparados. No se puede tener todo a la vez: «sol en la era y agua en las coles». No puede ser.

Creo que ha faltado firmeza y no me refiero ahora, al actual Gobierno que hereda el problema y está haciendo lo mismo que otros, no sé si mejor o peor. Pero no es suyo el problema, viene de más atrás y, probablemente, tampoco se atreverán a ponerle el cascabel al gato. Es un mal viejo y muy grave, enormemente grave.

P: Introduciendo otro tema, Prof. Pinillos, le escuchamos hace algunos años, quizás seis ó siete, decir en una conferencia, cuando comenzaba el boom de la psicología cognitiva aquí en España, que la encontraba muy bien como movimiento, pero que antes los psicólogos españoles deberíamos ser conductistas.

R: Textualmente no recuerdo la frase, pero sí me acuerdo perfectamente del espíritu de aquello, porque lo he dicho muchas veces: que no se puede estar de vuelta de las cosas, antes de haber ido. A mí me parece que el conductismo tiene que dejar un poso y es



José Luis Pinillos

una base de sustentación muy importante; ¡los conductismos!, porque hay muchos, no hay uno sólo, como ya se está viendo aquí en este Congreso de Evaluación Psicológica. Vemos que Eysenck no tiene nada que ver con Skinner, y los dos son conductistas.

No se pueden saltar unas etapas y empezar a hacer lo más sofisticado, sin haber pasado por lo anterior. Yo creo que el paso por el conductismo, con respeto por las demás cosas, es esencial para que la psicología se establezca socialmente. Mire ud., malo o bueno, peor o mejor, lo que ha dado un estatus social a la psicología como profesión ha sido la capacidad modificativa del conductismo. ¡No hay más cáscaras!. ¡La eficacia en el control de la conducta!. Eso es lo que ha institucionalizado más o menos socialmente. Si eso no se asimila, empezamos a estar en el aire y creo que esa etapa no nos la podemos saltar.

P: El título del próximo libro de Eysenck «La caída del Imperio Freudiano», denota un decaimiento -en opinión

de su autor- de esta corriente de pensamiento psicológico. ¿Considera ud. que este título tiene alguna connotación transferible a la psicología de nuestro país? ¿Existe entre nosotros esta decadencia de las tendencias psicoanalíticas y de todo lo que conllevan?.

R: Creo que aquí siempre vamos con una cierta demora en las cosas y, probablemente, el clima español resista más. Pero no lo sé muy bien. Sé que, en nuestra Facultad, se hizo una tesina por parte de Marina Bueno donde se realizó el registro empírico de las tesinas y tesis doctorales que se habían hecho en los últimos años. Y, en un principio, el porcentaje más alto eran de tipo freudiano y psicoanalítico. Estos datos han ido cambiando en favor de trabajos más empíricos. Si eso le sirve de índice... Es un dato sacado de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid. En otras que conozco ha ocurrido otro tanto de lo mismo. En Valencia, por ejemplo. No sé hasta qué punto puede generalizarse a la sociedad española. Por otra parte, en lo que tenga esto que ver con la psiquiatría, las cosas son muy distintas. Pero creo que en la psicología algo de esto sí ha pasado. Los datos están ahí.

P: Antes se refería ud. a una serie de aspectos conflictivos de la psicología en nuestro país. Sería interesante hablar de lo positivo. ¿Qué ha pasado en la historia reciente de la psicología en España?.

R: Muchas cosas. Siempre es difícil decir nombres, porque puedes olvidarte de alguno que no se recuerda en un momento determinado, lo cual puede crear susceptibilidades y esto es siempre muy delicado. Pero me estaba acordando de Germain, ha sido el gran impulsor de la psicología en España, y yo creo que él ha visto que sus esfuerzos no han sido en vano. Creo que ha habido una serie de parcelas de la psicología española, como es la parcela psicométrica, la psicología matemática, que se vieron muy impulsadas por él. Estas áreas tienen ahora chicos con una muy buena formación. En la terapia de conducta ocurre lo mismo, tenemos gente muy bien preparada. En psicología animal igual; bueno, aquí tiene ud. ahora mismo un estudio de una persona de aquí que ha sido publicado en el extranjero (nos enseña un trabajo de un autor español publicado en una revista americana). En episte-

mología también hay gente que hace cosas interesantes. En el área de la personalidad, los autores que destacan aquí ahora en este terreno, han estado formándose con la gente más distinguida del mundo. En psicología de la educación, hay gente con una buena formación en Piaget.

Yo creo que se han puesto a punto un conjunto de sectores, en los que el nivel alcanzado es muy aceptable.

Otra cosa es lo que pasa con las grandes masas, que no podemos controlar porque no tenemos medios en la Universidad. Pero en los centros de gente que enseñan o que investigan, en los núcleos de profesores jóvenes, se está no sólo a la altura de otros sitios, sino que, en algunos casos mejor.

P: Si le parece, entramos a tratar algunos aspectos de tipo teórico que, durante las sesiones de este Congreso Internacional de Evaluación Psicológica, se han comentado, y que, incluso ud. también ha referido a lo largo de su exposición. Nos referimos al tema de las perspectivas de la evaluación psicológica. ¿Cuál sería su posición al respecto, la testológica o la conductual?

R: El tema creo que no debe plantearse así. La perspectiva evaluativa es la perspectiva clínica, utilizando la jerga antigua, para entendernos. Y una perspectiva clínica, tiene un uso restrictivo para aquellas cosas que nos den resultados evidentes. De esta forma, diría que nos está permitido utilizar técnicas psicométricas, técnicas evaluativas-conductuales, técnicas introspectivas o autoinformes. Y todo esto con un criterio científico de control y de comprobación prudente. ¡Cómo no vamos a incluir los autoinformes! No se puede hacer experimentos con las personas a las que uno tiene que ayudar. Como se suele decir: «los experimentos con gaseosa». Hay que utilizar todo aquello que se tenga a mano y sea bueno, y hay muchas cosas que son utilizables. Esta ha sido también la opinión manifestada por el Prof. Crombach en su conferencia de este mismo congreso, y todos hemos estado en la misma línea de convergencia.

P: La conferencia que pronunció ud. ayer en este congreso, puso de manifiesto claramente la posibilidad de evaluar las vivencias internas o, al menos, buscar un camino dentro de la introspección que permitiese su evaluación. ¿Cuáles serían las fórmulas más adecuadas para evaluar la conciencia?

buscar un camino dentro de la introspección que permitiese su evaluación. ¿Cuáles serían las fórmulas más adecuadas para evaluar la conciencia?

R: La medida cuantitativa de la experiencia interna no es posible; si acaso una medida ordinal; tan sólo una estadística no paramétrica se puede aplicar a estos datos. Yo he repetido que la experiencia interna ajena y propia es indispensable en algunos casos, conveniente en los más y, en otros, no es necesaria o incluso mala y no recomendable. Siempre y cuando su uso esté acompañado o garantizado por los requisitos epistemológicos y metodológicos normales de la psicología; es decir, como fuentes de hipótesis a comprobar en la conducta. Fuente de hipótesis, cual es la vida interior. Los factores cognitivos de la persona, ¡Claro que son importantes! ¡Cómo no van a serlo! Miren, ya saben lo del borracho de Pamplona en los Sanfermines, que vió dos toros y dos ventanas; se subió a la ventana que no era y lo cogió el toro que era. O sea, lo mental tiene importancia para la conducta, mucha importancia. Y lo que piensa, lo que percibe un individuo, la representación mental que tiene ese individuo es muy importante. Pero no se puede tomar al pie de la letra. Primero, porque el interlocutor no lo ve, segundo porque es difícil de comunicar y, tercero, porque el propio sujeto se autoengaña muchas veces: la conciencia no es infalible.

Todo esto tiene que funcionar como una hipótesis que permita generar pronósticos observables. Si los pronósticos observables -que se generan con las hipótesis introspectivas- son buenos y permiten incrementar la predicción y el control de la conducta, udes. me dirán por qué no lo vamos a utilizar. Ahora bien, hay que andarse con mucho cuidado, es un asunto con muchos trucos, evidentemente. Sólo se llevan veinte años estudiando de nuevo la introspección; y la introspección de ahora ya no tiene nada que ver con la introspección de hace cincuenta o sesenta años. Lo que ocurre es que hay que procurar enterarse y afinar.

P: ¿Cuál sería el instrumento a partir del cual podríamos objetivar esto?

R: Uno de ellos sería el informe subjetivo, el informe verbal; que los hay de muchísimas clases y con muchas técnicas de aplicación, según las materias de que se trate. Sobre esto ya existe

hoy una bibliografía muy extensa. Probablemente una de las cosas que tengamos que hacer, sea un seminario de puesta a punto de esas técnicas. Merecería la pena hacerlo.

P: Contaba ud. una curiosa anécdota muy significativa. Refería que si los físicos, cuando están estudiando la estructura del átomo, averiguasen que éste tiene la capacidad de hablar, sin duda alguna le preguntarían que les contase cómo es su estructura interna; lo escucharían. Sin embargo para ir terminando esta agradable conversación, ¿realmente utilizar la introspección nos va a servir para predecir y controlar la conducta humana?

R: Me remito a las revisiones existentes sobre el tema, realizadas por personas con bastante experiencia empírica. Y, bueno, no hay más que leerlas. Evidentemente que sí. Es como discutir si los aviones vuelan o pueden volar. Miren udes, ahí están, ¿no? Lo que ocurre es que la introspección no es igualmente válida en todos los terrenos, no es suficientemente fina en ciertos casos. A veces no es más que una ayuda, como refieren la enorme cantidad de trabajos donde se emplean estas técnicas. Mi opinión, como ya saben udes., es bastante positiva al respecto, aunque con muchísimas precauciones, para no volver a caer otra vez en el error de creer que la introspección lo es todo en psicología. Con la introspección se ha hecho muy buena psicología y se seguirá haciendo.

P: Prof. Pinillos, en su formación personal parece haber existido una influencia de la psicología alemana, que es nuclear dentro de Europa...

R: La primera formación fue alemana. Pero para mí fue decisiva la anglosajona, la de Eysenck. Yo cuando me enteré -hasta el punto en que me haya enterado- de lo que es esta ciencia, fue conviviendo con Eysenck. Luego vi que las dos cosas no eran tan incompatibles. Pero, naturalmente, ya no tengo la misma opinión que podría haber tenido de la fenomenología. Esas son mis dos fuentes de formación. No las considero incompatibles, pero sí distintas.

P: ¿Cuál cree ud. que puede ser la clave para el futuro de la psicología?

R: La seriedad. Creo que hay aptitudes y competencia. Nos hace falta mucha seriedad. Que dé ejemplo, para que la gente se convenza que el psicólogo puede aportar algo por lo que hace, no por lo que dice.